

# Guías de Diagnóstico y Tratamiento: el desafío de años impares.

Stemmelin GR

stemmelingr@gmail.com

*Servicio de Hematología. Hospital Británico de Bs. As.*

*Co-coordinador de Guías – Sociedad Argentina de Hematología*



**ARTÍCULO  
ESPECIAL**

HEMATOLOGÍA  
Volumen 20 n° 3: 307 - 308  
Septiembre - Diciembre 2016

El 7 de octubre de 2016 la Sociedad Argentina de Hematología (SAH) convocó nuevamente a la “Reunión de Guías”, evento que ocurre cada dos años con el propósito de sentar ante una mesa en busca de consensos a los expertos nacionales en los temas más relevantes de nuestra especialidad. En esta oportunidad el objetivo era dar forma a la versión 2017. Aprovechando la ocasión, el Comité Editorial de nuestra revista **Hematología** me solicitó, en mi carácter de co-coordinador de Guías, una breve reflexión sobre la importancia y las particularidades de las mismas. A continuación enumero algunos aspectos que creo haber comprendido en los últimos seis años:

1. Más allá de la existencia de Guías de alcance internacional actualizadas periódicamente (NCCN, ESMO, etc), nuestras guías son de gran utilidad, más aún me atrevería a aseverar que son hoy, una necesidad. La mayoría de los tratamientos que indicamos en la práctica diaria no cuentan con evidencia nivel 1, habiendo incluso patologías que no tienen drogas aprobadas por ANMAT específicamente para ellas. Las guías de la SAH son a la fecha, según mi opinión, la herramienta más eficaz para justificar nuestro accionar ante financiadores. Son también, en un marco de litigiosidad creciente, un respaldo casi irrefutable para nuestras conductas.
2. Hemos aprendido que redactar guías requiere de una definición previa precisa del objetivo de las mismas. Al analizar otras guías encontraremos algunas donde las recomendaciones casi se limitan a una enumeración de tratamientos aprobados, sin terminar de definirse por una conducta específica. En nuestro caso se ha intentado generar guías con definiciones y conclusiones por el panel de expertos.
3. Existe una tendencia natural en el afán de aportar mayor información en convertir a las guías en un manual o revisión de patologías. Caer en esa tentación es un error. Las guías deben ser pensadas como herramientas al alcance del colega que conoce la patología y sólo busca respuestas muy concretas ante dudas específicas para un caso puntual. Al mismo tiempo, las guías deberían intentar responder la mayor cantidad de preguntas que se nos puedan generar en la práctica diaria y en este sentido cuanta mayor información se pueda volcar, mejor. De hecho, está en consideración de esta coordinación un relevamiento entre los socios para conocer la respuesta a la pregunta *¿En qué porcentaje estima que las guías de la SAH despejan sus dudas cuando las consulta?*

4. Las guías de la SAH han revitalizado a las subcomisiones de la SAH. Aproximadamente siete años atrás, la mayoría de la subcomisiones, con muy honrosas excepciones, sólo se reunían pocas veces por año y, lamentablemente, con mínima producción. Actualmente todas las patologías están atendidas por subcomisiones que se reúnen mensualmente, siendo la actualización de guías una de sus principales actividades.
5. Nuestras guías son consultadas frecuentemente por colegas de la región, prueba de ello es que en el último periodo se constataron 30.077 descargas de 21 países diferentes con 551.931 páginas leídas. La mayoría de las consultas provienen de países de América del Sur y América Central, evidenciando quizás la escasa bibliografía actualizada en español.
6. Como ya manifesté en la introducción de las guías de 2013, es una realidad que en la vasta extensión de nuestro territorio las condiciones de infraestructura en el área de salud son muy heterogéneas. Es un hecho que muchos de los métodos diagnósticos o conductas terapéuticas propuestas en nuestra guía no están al alcance de la totalidad de los socios. Si bien entendimos que la primera recomendación en cada punto analizado debía ser precisamente aquella que el equipo de expertos considerara la mejor, desde luego esto no significa desconocer que en la “vida real” todos debemos hacer nuestro mejor trabajo con limitaciones no determinadas por nosotros. En tal sentido, cuando las guías catalogan a algo como *mandatorio*, sólo se refieren al aspecto estrictamente científico.
7. Por último, quienes consulten estas guías deben hacerlo entendiendo que son sólo un gran esfuerzo de expertos intentando generar recomendaciones útiles y concretas basada en la evidencia científica y en la experiencia personal de cada uno de los participantes.

Próximamente estará en imprenta la versión 2017 de las Guías de SAH. Por definición, serán imperfectas, pero otra vez evidenciarán el esfuerzo de mucha gente intentando alcanzar algo parecido a la perfección.

**Dr. Germán R. Stemmelin**  
Co-coordinador de Guías  
Sociedad Argentina de Hematología